



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD: IZTAPALAPA

DIVISIÓN: CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

CARRERA: LICENCIATURA EN CIENCIA POLÍTICA

MATERIA: SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN III

TÍTULO: "LA CAMARILLA POLÍTICA DE ZEDILLO, EL CASO DE SU GABINETE: 1994-1998"

FECHA: 21 DE JULIO DE 2000

ALUMNO: LUNA MARTÍNEZ RICARDO

MATRÍCULA: 92220956

ASESOR: ALEJANDRO FAVELA GAVIA

ÍNDICE

	Pág.
Introducción	2
Capítulo 1	Revisión de la Clase Política Mexicana 6
1.1.	La Camarilla Política 6
1.2.	Los Tecnócratas 8
1.3.	Descripción y Balance de la Clase Política Mexicana: 1900-1994 11
1.4.	Algunas Reflexiones Críticas Sobre la Élite Política Gobernante 31
Capítulo 2	La Camarilla Política de Zedillo, El Caso de su Gabinete: 1994-1998 35
2.1.	Datos Curriculares de Ernesto Zedillo 35
2.2.	El Primer Gabinete 36
2.3.	Los Cambios 38
2.4.	El Grupo Tecnocrático 40
2.5.	Vínculos con el Cordobismo 43
2.6.	Variables de Reclutamiento 45
Capítulo 3	Alianzas en el Gabinete de Zedillo y Perspectivas para la Sucesión Presidencial del 2000 50
3.1.	Algunos Grupos Políticos en la Actual Clase Gobernante 50
3.2.	Alianzas Políticas en el Gabinete 54
3.3.	Perspectivas rumbo a la Sucesión Presidencial del 2000 57
	Conclusiones 68
	Bibliografía 72
	Hemerografía 75

INTRODUCCIÓN

El análisis de la manera como se integra el mando político, las características de los funcionarios públicos, su conformación en camarillas y su renovación a través de la circulación, es relativamente reciente y data básicamente de la década de los setenta, pero en los últimos años ha retomado fuerza por el gran interés de conocer los condicionantes y las limitantes para consolidar un status político, que le permita a cualquier político y su camarilla tener el acceso a posiciones de poder.

Para la ciencia política, el reclutamiento político y el estudio de las camarillas dentro de la élite política mexicana como objeto de análisis es importante, porque nos va a permitir conocer un poco más sobre los vínculos y lazos entre los individuos que buscan el acceso a los diferentes mandos políticos.

Como sabemos “dentro de la ciencia política, con Aristóteles el objeto primordial, aunque no exclusivo del análisis político estaba constituido por el poder. Los modos de adquisición y utilización del poder, su concentración y distribución, su origen y la legitimidad de su ejercicio”¹. Es por ello que en el presente trabajo se busca analizar al grupo político que detenta el poder en México, sólo de una manera tal que me permita conocer las principales variables de reclutamiento por las que fueron elegidos los funcionarios públicos.

¹ Pasquino, Gianfranco. *Manual de ciencia política*, Madrid, Alianza, 1988, p.16

Se estudia el período 1994-1998 básicamente por ser los primeros cuatro años de la administración zedillista, considerando que en este lapso, entrando ya de lleno en la segunda parte de su mandato, Zedillo ha definido y solidificado su propio equipo de trabajo y por cuestión de tradición dentro del sistema político mexicano, entra en la etapa de la auscultación interna - especialmente dentro el gabinete- para designar al posible candidato para sucederlo en la Presidencia de la República.

También es importante mencionar que este trabajo se enfoca básicamente al estudio del gabinete presidencial, cómo han accedido los políticos a un puesto de gabinete a través de la historia política mexicana y básicamente un análisis del gabinete zedillista actual y sus formas de reclutamiento.

Así tenemos que, el Capítulo 1 *Revisión de la Clase Política Mexicana* es un esbozo histórico y bibliográfico -desde el porfiriato hasta el salinismo- que enuncia las diferentes variables de reclutamiento que han sido utilizadas por estudiosos del tema como Smith, Camp, Lindau y Morales Camarena, en donde sus diversos análisis determinan las tendencias y criterios que han seguido los presidentes de México (prerevolucionarios, revolucionarios y postrevolucionarios) para designar su respectivo gabinete una vez que arriban al poder.

Dentro de estas variables sobresale la conformación de la camarilla política como algo esencial para entender la movilidad y el

ascenso a puestos altos de los políticos mexicanos; de igual forma se mencionan las características y funciones principales de los tecnócratas como una nueva élite gobernante, que si bien tomó las riendas de la economía y la política del país con Miguel De la Madrid en 1982, ya se hacían notar dentro de la burocracia mexicana desde el sexenio de Miguel Alemán en 1946.

El Capítulo 2 *La Camarilla Política de Zedillo, El Caso de su Gabinete: 1994-1998* tiene como finalidad mostrar las principales fuentes de reclutamiento de la actual clase política mexicana, de manera específica del actual gabinete legal del Presidente Ernesto Zedillo. En este capítulo se menciona cada uno de los miembros de la camarilla zedillista, comenzando por el primer gabinete que conforma una vez tomado el poder y mencionando la fuerte influencia del grupo político de su antecesor dentro del suyo, así mismo se destaca cómo poco a poco se ha venido rearticulando el primer círculo zedillista realizando diversos cambios en puestos estratégicos hasta llegar al actual gabinete que se analiza desde la perspectiva de diversas variables de reclutamiento retomadas de los autores antes mencionados.

En el Capítulo 3 *Alianzas en el Gabinete de Zedillo y Perspectivas para la Sucesión Presidencial del 2000* enuncio algunos grupos o camarillas políticas que en la actual coyuntura tienen participación activa dentro de la clase política y que por su gran influencia han formado acuerdos políticos con el grupo gobernante para tener puestos de gabinete o de elección popular.

Asimismo en vísperas de la sucesión presidencial, también en este capítulo se hace un recuento breve de los posibles candidatos de los principales partidos políticos (PRI, PAN y PRD) para contender en la elección presidencial del año 2000; tomando en consideración que nunca como antes se está ante la posibilidad de que el candidato del Partido Revolucionario Institucional no sea el ganador y después de más de setenta años se llegue a la alternancia en el poder presidencial.

CAPÍTULO 1

REVISIÓN DE LA CLASE POLÍTICA MEXICANA

1.1. LA CAMARILLA POLÍTICA

Al definir la camarilla nos encontramos que es un término que designa a un grupo personal que se fundamenta en gran medida en las lealtades políticas entre seguidores y líderes² y nos va permitir saber que pequeño grupo de individuos ejerce el poder en México.

Las camarillas son esenciales para entender el proceso de la política mexicana, porque determinan más de una variable singular, que sobresale en el sistema político, en el sendero tomado por políticos con éxito y en la designación de individuos para puestos políticos específicos.

Este término es aplicado a los reclutadores individuales que forman grupos de individuos, además tiene connotaciones negativas para algunos mexicanos, pero ha llegado a ser de uso corriente.³

Un análisis de la camarilla de cualquier Administración en particular es, específicamente indicativo sobre el nivel del Gabinete del grupo político que ejerce el poder, ilustra cuanto poder retiene el Presidente, sugiere quién comparte información con quién, y mide la

² Camp, Roderic A. *Los líderes políticos de México*, México, F.C.E., 1980, p.32

³ Camp, Roderic A. *Reclutamiento político en México*, México, Siglo XXI, 1996, p.31, nos dice que esa interpretación le fue señalada por Miguel de la Madrid, quien cree que una expresión más apropiada es "grupo político".

dimensión de la representación política y el consenso dentro de la administración.

Una variable que nos indica la forma de reclutamiento en la clase política mexicana, es la habilidad de un individuo de emerger como líder político y está asociada con su capacidad para hacer contactos personales.

El fundamento para la camarilla es la confianza, o la fe personal. La lealtad se convierte en un importante criterio para seleccionar o promover gente. La lealtad no sólo es determinante de cómo las camarillas están formadas, sino que también afecta el comportamiento político.

Cada miembro de la camarilla tiene una pandilla mini política o camarilla conocida como un "equipo" o "mafia". Esencialmente son "staffs" personales que trabajan en forma individual muy de cerca al político, y al igual que las camarillas están constituidos sobre la confianza. Así como un político se mueve horizontal o verticalmente en su carrera, su equipo se mueve con él.

Por ello el crecimiento de la camarilla política mexicana, descansa casi exclusivamente en un sistema de padrinazgo individualizado de posiciones en la burocracia Federal. Mientras más alto suba un individuo en la burocracia, puede ocupar cargos mayores. Por esto, un alumno que triunfa obteniendo un cargo más influyente que su mentor, está en mejor posición para ofrecer más

cargos y consecuentemente aumentar el tamaño de su camarilla, superando a su mentor original.⁴

1.2. LOS TECNÓCRATAS

Según J. David Lindau, suele definirse a los tecnócratas mexicanos como aquellas personas con estudios de posgrado (en su mayoría en economía y de universidades extranjeras), que han hecho la mayor parte de su carrera en el sector financiero del gobierno.⁵

Para este politólogo, se cree, que los tecnócratas tienden a favorecer soluciones técnicas para los problemas sociales. Los tecnócratas buscan eficacia y racionalidad, se rigen por criterios económicos y son menos sensibles que los políticos a los problemas de justicia social y económica.⁶

Para Francisco J. Morales Camarena, la presencia de los técnicos en el aparato gubernamental está vinculada con la vocación constructora del Estado, pues se fueron creando dependencias de gobierno, cuerpos de asesoría y órganos administrativos integrados por técnicos especialistas, para diseñar y ejecutar las políticas gubernamentales con el propósito de promover

⁴ Camp, Roderic A. "Camarillas en la política mexicana: el caso del gabinete del Salinas" en *Mexican Studies*, University of California Press, Vol. 6, No. 1, invierno 1990. Traducción al español Centro de Estadística y Documentación Electoral (CEDE), UAM-I, pp. 2, 5, 6 y 7

⁵ Lindau, Juan David. *Los tecnócratas y la élite gobernante mexicana*, México, Joaquín Mortiz, 1993, pp. 10-11

⁶ *Ibid*, p. 12, esto lo menciona Lindau al hacer un análisis comparativo entre los tecnócratas y los políticos.

el desarrollo del país. Los ingenieros fueron los primeros técnicos que se incorporaron en gran número como funcionarios del sector público, posteriormente los economistas.⁷

El papel de los técnicos en el aparato de gobierno es diseñar propuestas de gobierno, elaborar información y proporcionar la asesoría demandada en el proceso de formulación de políticas de gobierno y en la toma de decisiones. Si bien participan en las decisiones, su intervención no es directa y suele restringirse a sus propuestas, o cuando se les requiere; finalmente, son los dirigentes políticos quienes toman las decisiones, pues existen consideraciones y factores políticos que los técnicos no siempre pueden considerar, por la falta de información, por su nivel jerárquico de subordinados y en ocasiones, por su formación profesional-técnica y con poca experiencia política, la fuerza de los técnicos no reside tanto en su capacidad para elegir alternativas técnicas que son presentadas a sus amos políticos.

Los técnicos forman una fracción dentro de la burocracia que, por su capacitación técnica y su nivel jerárquico medio, se distingue del burócrata tradicional y de los altos mandos del Poder Ejecutivo.

En general, los técnicos han trabajado en áreas y organismos afines a su formación profesional; además, predominan y llegan a los puestos de más jerarquía de las instituciones de gobierno que

⁷ Morales Camarena, Francisco J. *La tecnocracia en México; Las actitudes políticas de los funcionarios públicos*, México, Cambio XXI, p. 60

requieren de formación técnica especializada para el diseño de su política.

Un claro ejemplo es el sector financiero. Los técnicos del Banco de México son requeridos por otros organismos públicos del sector financiero (o áreas afines) y pasan a ocupar puestos importantes en los mismos. Mantienen sus nexos con el Banco de México y con otros técnicos, de tal manera que conservan canales de comunicación, información, cooperación y desarrollan espíritu de cuerpo. Además existe la posibilidad de que retornen al Banco de México o alguna otra dependencia o área de ese sector.

Al igual que los dirigentes políticos, en muchos casos, los técnicos son reclutados y promovidos por sus nexos con funcionarios y políticos, en donde elementos subjetivos como la lealtad, la confianza y la amistad se consideran fundamentales, independientemente de la capacitación y la especialización de los méritos profesionales. Además, a pesar de que los técnicos tienden a desempeñar cargos vinculados a su formación profesional, la correlación entre educación y cargo no es siempre válida, pues muchos técnicos trabaja en áreas distintas a su formación.

Así, un tecnócrata puro en México cursaría una licenciatura en economía o en un área afín. Aunque muchos tecnócratas -al igual que otros miembros del gobierno- se han titulado en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), actualmente cada vez son más los que provienen de escuelas privadas "elitistas", como el

Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) y el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM). Con esta preparación, iniciaría una carrera que incluiría estudios en alguna universidad extranjera y trabajo en el sector privado o en las áreas financieras del gobierno.

1.3. DESCRIPCIÓN Y BALANCE DE LA CLASE POLÍTICA MEXICANA: 1900-1994

Para Peter H. Smith es importante determinar que para identificar a la élite política nacional en el periodo de 1900 a 1971 se deben tomar varios aspectos en su reclutamiento. Él toma como primer variable el origen regional, que ha sido una fuerza fundamental durante mucho tiempo en la política mexicana.⁸

Durante el Porfiriato, la representación regional dentro de la élite política nacional, incluía cargos de elección popular, como gubernaturas y escaños en el Congreso de la Unión, esto para asegurar un equilibrio relativo entre los intereses regionales; sin embargo siendo Díaz originario de Oaxaca, nombró una proporción muy elevada de oaxaqueños líderes de alto nivel. De igual forma resaltaban los originarios del Distrito Federal y la región del Golfo, principalmente de Veracruz.

⁸ Smith, Peter H. *Los laberintos del poder; El reclutamiento de las élites políticas en México, 1900-1971*, México, El Colegio de México, 1981, p. 79

Posteriormente Francisco I. Madero fue artífice del desafío del Norte, siendo originario de Coahuila reclutó casi la tercera parte de su gabinete entre gente de su estado natal.

Se puede decir que a partir de aquí, cada presidente ha tendido a favorecer a los hijos de su estado natal; Alemán y Ruiz Cortines lo hicieron con respecto a Veracruz, López Mateos hizo lo mismo con respecto al Estado de México y Echeverría con respecto al Distrito Federal. Asimismo, Smith manifiesta que fue producido un equilibrio regional, debido a una adaptación de las prácticas tradicionales de lealtad local, así como a un proceso de reclutamiento sobre una amplia base nacional.⁹

Por otro lado toma los orígenes urbano-rurales, considerando que en la mayoría de los países del mundo muchas élites provienen de una manera desproporcionada de las ciudades.¹⁰ La élite porfiriana era una élite urbana. Durante el periodo presidencial de 1904-10, un tercio de los titulares de cargos públicos de nivel superior eran originarios de comunidades metropolitanas; el 40 por ciento de ciudades medianas, esto considerando que en esa época la población nacional tenía un carácter rural, apenas una cuarta parte de los dirigentes nacionales había nacido en pueblos pequeños y en el medio rural.

⁹ Idem, p. 84

¹⁰ Idem, p. 85

En el periodo revolucionario se rompió con esos matices, siendo que Madero reclutó a líderes originarios, la mayoría de poblaciones rurales, duplicando la proporción de un 25 a un 50 por ciento.

Después de la revolución se produjo otro cambio, ya que para el año de 1946, con Alemán en la presidencia, se volvió a reducir el reclutamiento de la élites procedentes de los pueblos (o del medio rural) y aumentó la proporción de los originarios de las metrópolis y, en particular de las poblaciones medianas.

Otro factor que ha influido, según nos dice Smith, es el de la ocupación del padre, lo cual nos da información acerca de la movilidad hacia estratos superiores por parte de los políticos.¹¹ Considera que en México las élites políticas nacionales muestran consistentemente orígenes de “clase media”.

Desde la era prerrevolucionaria, pasando por la revolucionaria y aún en la postrevolucionaria, esta clase ha representado más de la mitad de los líderes políticos, donde la mayoría de los padres han sido profesionistas -abogados, militares, médicos, maestros, periodistas, etc.- y no pocos habían participado activamente en la vida pública.

¹¹ Idem, p. 90

Otro aspecto que ha sido muy importante para el acceso al poder político es la educación, es muy claro que una preparación universitaria siempre ha sido prácticamente un requisito para el ingreso a los niveles superiores de las élites mexicanas.¹²

La mayoría de los miembros de la última élite de Díaz, estaba constituida casi absolutamente por elementos provenientes de las clases altas y de las clases medias que contaban con una preparación universitaria y que eran ampliamente conocidos como los “científicos”.

Durante la época revolucionaria, los líderes políticos provenían, casi un 60 por ciento de estratos altamente instruidos de la clase media, así mismo incluía a miembros de la clase baja que sin embargo habían asistido a la universidad.

Smith llega a la conclusión de que independientemente del origen social la educación universitaria ha incrementado consistentemente las posibilidades de acceso a la élite política.

En cuanto al total de la élite prerrevolucionaria la concentración nos muestra que hay un origen muy acentuado de estudiantes de la UNAM (o instituciones previas), oscilando entre más o menos la cuarta parte y la mitad; presentando un decremento en la revolucionaria y, por el contrario, aumentando posteriormente

¹² Idem, p. 95

en la élite postrevolucionaria. Resulta evidente que la Universidad Nacional de México ha ido filtrando un número considerable de sus estudiantes hacia la vida pública.

La ocupación, como nos dice Smith, nos muestra en términos generales los datos sobre los empleos y permiten un primer acercamiento a la posición socioeconómica de una persona en el momento mismo en que inicia su carrera política.¹³

Los estudios de este autor, nos muestran que en los niveles superiores de la élite prerrevolucionaria se considera que un 44 por ciento ha ejercido en el campo del derecho; por lo que respecta a la élite revolucionaria la cifra disminuyó un poco, al 37.8 por ciento, mientras que para el grupo postrevolucionario la cifra volvió a elevarse para alcanzar un 47.1 por ciento.

Entonces tenemos que antes, durante y después de la revolución, el ejercicio de la abogacía ha funcionado consistentemente como vía directa de inserción en la vida política mexicana.

Como nos dice Smith, con frecuencia las camarillas se han formado en las escuelas y en las universidades, de tal manera que la enseñanza ha sido una valiosa fuente de recursos políticos para mexicanos ambiciosos.

¹³ Idem, p. 102

En nuestro país las profesiones técnicas han constituido una puerta de acceso adicional a los cargos públicos. Antes, durante y después de la revolución los ingenieros han ocupado usualmente cerca del 10 por ciento del total de los puestos de la élite nacional y el 20 por ciento de los correspondientes al nivel superior. Los licenciados en economía que hicieron su primera aparición en los años veinte, en los sesenta y setenta lograron avances espectaculares; con López Mateos representaban 2.5 por ciento de los niveles superiores de la élite, con Díaz Ordaz pasaron a casi el 10 por ciento, y constituían poco menos del 20 por ciento al iniciarse el régimen de Echeverría. De hecho, en ese momento el número de ingenieros sumado al de economistas fue más o menos equivalente al número de abogados.

De igual forma, en la medida en que el gobierno quedó comprometido con el desarrollo y en que se fortaleció el papel del estado en la economía, los “técnicos” adquirieron una importancia crucial dentro del personal político.

Para Peter H. Smith, la edad nos dice poco acerca de los prerequisites sociales de acceso al sistema que acerca de los mecanismos de ascenso político, sin embargo, el factor edad también puede arrojar luz sobre las dimensiones generacionales del conflicto y del cambio.¹⁴

¹⁴ Idem, p. 114

El último gabinete de Díaz era de edad avanzada: ninguno de los miembros del nivel superior de la élite quedaba incluido en el grupo menores de 40 años, y casi la mitad caía en el de 60 años o más.

En las postrimerías de los años veinte y a lo largo de los treinta, el grupo de edad madura (40 a 59 años) empezó a afirmar su presencia.

La expansión del grupo de 40 a 59 años que se inició a partir de los años cuarenta es aún más notable, es decir, en un momento en que la mayor parte de los miembros de la generación revolucionaria ya habían desaparecido de la política. Así, el 80 por ciento de los titulares de cargos públicos del más alto nivel durante el gobierno de Miguel Alemán provenían del grupo intermedio, algunos eran menores de 40 años, pero prácticamente ninguno pertenecía a la generación de 60 años o más. Desde entonces se ha mantenido este predominio total del grupo de edad de 40-59 el cual en gobiernos más recientes ha llegado a representar alrededor del 70 por ciento.

Este autor al mencionarnos varios de los factores o prerequisites sociales que condicionan de manera más o menos clara el acceso al poder político, concluye al afirmar su idea en forma de hipótesis: "cuantos más prerequisites sociales se reúnan para ingresar en la élite, mayor será el nivel al que se acceda en el seno de la misma. Dicho de otra manera: cuanto mayor sea la

ventaja socioeconómica, más alto será el nivel del cargo público que se alcance”.¹⁵

Por otro lado, Roderic Ai Camp nos dice que un examen de la evolución de la camarilla política mexicana a través del tiempo, indica la importancia de la vinculación política de una generación con otra. Tres importantes generaciones han contribuido a la formación de la “camarilla” política actual en México. Estas son, la generación de la clase política postrevolucionaria, representada por los Generales Plutarco Elías Calles y Álvaro Obregón (1880-1889); la generación postrevolucionaria civil (1900-1919) representada por el presidente Miguel Alemán; y la generación de los nietos, representada por los presidentes José López Portillo y Miguel de la Madrid.¹⁶

Los dos prototipos de camarillas primarias desde 1935 son la de Cárdenas, reclutada entre fuentes revolucionarias y de gobierno estatal, y la Alemán, reclutada con base en los contactos educativos y de gobierno estatal.

Cárdenas, como líder de una de las más importantes camarillas en la historia reciente de la política mexicana, fue, él mismo, un ejemplo del reclutamiento revolucionario, primero bajo Obregón y luego con Calles. El grupo de Cárdenas estuvo integrado por hombres reclutados entre seis categorías: revolucionarios o

¹⁵ Idem, p. 123

¹⁶ Camp, “Camarillas en la política mexicana...”, p. 8

militares, funcionarios de gobierno de los estados, compañeros de escuela, secretarios particulares, funcionarios de la burocracia federal y parientes.¹⁷

La camarilla original de Cárdenas tuvo un total de 42 miembros identificables, de los cuales 22 continuaron en cargos político-administrativos de alto nivel después de su administración. Esas 22 personas ocuparon 43 cargos de alto nivel en los regímenes posteriores, en su mayor parte las administraciones de Ávila Camacho y de Ruiz Cortines.

La camarilla de Alemán, al igual que la de Cárdenas, incluyó a un gran número de personas, pero fue reclutada de fuentes diferentes: la escuela primaria, la preparatoria y la universidad y, en segundo lugar, entre políticos locales del estado de Veracruz. Ningún miembro de la camarilla primaria fue revolucionario o familiar de Alemán, ya que este no combatió en la revolución ni tenía hermanos que participaran en la política.

El grupo de Alemán es el prototipo del nuevo liderazgo civil-burocrático que caracteriza a México desde mediados de los años cuarenta.

En general, las posiciones de alto nivel que ocupan los mexicanos en ciertos momentos, son dominadas por personas que

¹⁷ Camp, "Los líderes políticos...", p. 40

proviene de todas las camarillas precedentes, además de las que pertenecen a la camarilla primaria del presidente en turno.

En 1946 llega a la presidencia Miguel Alemán, un abogado que había sido gobernador de Veracruz y miembro del gabinete (secretario de Gobernación). Como civil que no participó en la Revolución, como nos dice J. David Lindau, difería de todos sus antecesores.¹⁸ También se distinguía de casi todos ellos por el hecho de poseer un título universitario.

Cuando Alemán da a conocer su gabinete, la mayoría del personal tenía una preparación técnica previa; hombres con títulos universitarios, algunos de ellos catedráticos de la Universidad Nacional.

Alemán escoge como sucesor a Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958). A diferencia de Alemán, Ruiz Cortines no tenía preparación profesional. Sin embargo, había ascendido a la cima del sistema de manera similar a la de Alemán, a base de ocupar una serie de puestos tanto en la burocracia como en el partido. Los integrantes de su gabinete tenían muchas similitudes con los del anterior, porque muchos eran abogados egresados de la Universidad Nacional, pero en contraste con sus predecesores, en general contaban con larga experiencia en puestos oficiales diversos.

¹⁸ Lindau, "Los tecnócratas...", p. 31

Adolfo López Mateos, sucesor de Ruiz Cortines, era abogado de profesión; contaba con amplia experiencia en las esferas burocrática y partidista-electoral del gobierno antes de ser candidato a la presidencia. En términos de preparación profesional, su gabinete se parecía mucho a los de sus antecesores inmediatos, pues la mayoría de sus miembros habían estudiado derecho en la Universidad Nacional. Al igual que sus antecesores en el gobierno de Ruiz Cortines, estos hombres habían ocupado puestos diversos antes de ascender al gabinete.

El Presidente sucesor, Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) fue secretario de Gobernación antes de ser candidato del PRI a la presidencia. Al igual que sus antecesores había estudiado derecho y desempeñado varios cargos en el gobierno, burocráticos y electorales. La mayoría de los miembros de su gabinete contaba con experiencia académica y profesional muy similar a la suya.

Para Camp, la importancia del continuismo en la política mexicana queda de relieve en el análisis de las 201 personas que ocuparon cargos de alto nivel durante la administración de Díaz Ordaz. Las camarillas primarias y secundarias de regímenes anteriores contribuyeron con el siguiente número de personas a la administración de Díaz Ordaz : Cárdenas (6), Ávila Camacho (3), López Mateos (5), Alemán (20) y Echeverría, como una camarilla que competía con las demás, contribuyó con 10 personas. El 22 por ciento, esto es 44 personas, de las que ocuparon cargos de alto

nivel en la administración de Díaz Ordaz pueden ser identificadas positivamente como miembros de otros grupos primarios.

Una gran parte de los funcionarios designados para las posiciones de alto nivel durante la administración de Díaz Ordaz habían ocupado esos cargos en administraciones precedentes. En particular, 77 personas (38 por ciento) habían estado en posiciones de primer nivel en otras administraciones, 78 (39 por ciento), habían desempeñado funciones de 2º nivel, y 98 (49 por ciento) ocuparon posiciones de tercer nivel, 149 personas ocuparon uno o más de esos cargos antes de ser nombradas en el periodo 1964-1970.¹⁹

En 1969, Gustavo Díaz Ordaz escogió a Luis Echeverría para que fuese candidato del PRI a la presidencia. Echeverría fue secretario de Gobernación de Díaz Ordaz; una vez en el poder destituyó a numerosos funcionarios del sexenio anterior.²⁰

Pero, sin embargo, también fue notoria la forma en que repitieron en las posiciones de alto nivel los miembros de la administración de Díaz Ordaz. De la muestra original de 201 personas, 169 eran elegibles para ocupar cargos con el presidente Echeverría. De esos 169 miembros de la administración de Díaz Ordaz, 82 o sea casi la mitad, continuaron en posiciones de alto

¹⁹ Camp, "Los líderes políticos...", pp. 44-45

²⁰ Lindau, "Los tecnócratas...", p. 34

nivel durante la primera mitad (1971 a 1974) de la administración de Echeverría.²¹

Lindau nos dice que Echeverría también desmanteló grupos de rivales en potencia dentro del gobierno, a base de descartar a muchas figuras de sexenios anteriores todavía prominentes cuando armó su gabinete. Por la misma razón, durante su gobierno a menudo retiró a funcionarios de puestos altos; al término de su mandato, solamente 6 de los 17 secretarios originales seguían en su cargo.

Además, para aumentar su fuerza política, Echeverría nombró a varios jóvenes para ocupar puestos de gran autoridad. La mayoría de los miembros de su gabinete tenían una preparación técnica, reconocidos como tecnócratas jóvenes, colocando en el poder a una generación totalmente nueva.

Echeverría designó como sucesor a José López Portillo, su amigo de la infancia, su secretario de Hacienda, quien al igual que él había hecho la mayor parte de su carrera en la burocracia y no tenía experiencia electoral anterior a su campaña por la presidencia. López Portillo volvió a las pautas de reclutamiento de presidentes anteriores. Por ejemplo, la notoria juventud del grupo de Echeverría no se repitió en el de López Portillo: la mayoría de los miembros de su gabinete superaban los cincuenta años. López Portillo también

²¹ Camp, "Los líderes políticos...", p. 45

escogió a muchos que habían sido sus amigos en la UNAM o en la administración pública. Esto demostró la importancia que seguía teniendo la amistad y la lealtad en el proceso de reclutamiento.

Además López Portillo, al igual que sus antecesores, utilizó la selección para conciliar e integrar varios grupos y corrientes políticas. Incluyó en su gabinete a personas asociadas con Díaz Ordaz y López Mateos. También permitió que algunos seguidores de Echeverría permaneciesen en el gobierno, aunque a muchos les dio puestos de importancia mediana.

José López Portillo elige a Miguel de la Madrid para sucederlo. En los nombramientos de De la Madrid para integrar su gabinete, su principal característica era la preparación técnica y la falta de experiencia política. La mayoría del gabinete provenía del sector financiero del gobierno.

De la Madrid intentó eliminar de los altos puestos políticos a los políticos con experiencia. En su gabinete sólo existió una persona con una larga carrera política -Jesús Reyes Heróles-, el resto eran tecnócratas sin ninguna experiencia política.

Miguel de la Madrid escoge para sucederlo a su secretario de Programación y Presupuesto, Carlos Salinas de Gortari. La mayoría de su gabinete poseía posgrados en economía en universidades extranjeras y habían hecho carrera en el sector financiero del gobierno.

En los años posteriores a 1940, nos explica Lindau, la UNAM educó a la gran mayoría a la élite política del país, proporcionando un ambiente donde los futuros líderes de México entablaron amistades e hicieron los contactos que resultarían vitales para acceder a los niveles superiores del gobierno. Era usual que sexenio tras sexenio los presidentes incluyeran en su gabinete a hombres que conocían desde sus años de estudiantes en la UNAM.

Este fenómeno se remonta por lo menos al gobierno de Alemán, 88 (84 por ciento) poseían títulos universitarios. De estos 88, había información completa sobre 80. Cuarenta y cinco (56 por ciento de los 80) estuvieron con él en la UNAM, 40 de ellos en la Facultad de Derecho.

En años recientes la UNAM ha venido desempeñando un papel importante en la educación de la élite política del país. Más de 56 por ciento de quienes estaban en el poder ejecutivo en el gobierno de De la Madrid y tenían títulos universitarios, obtuvieron su licenciatura en la UNAM. Las universidades públicas de provincia otorgaron 10.4 por ciento de estas licenciaturas y el Instituto Politécnico Nacional (IPN) 8 por ciento. Sólo el 7 por ciento de estos funcionarios se formaron en universidades privadas en México y 5 por ciento recibieron sus licenciaturas de escuelas en el extranjero.

Sin embargo, ha habido un cambio importante. Los egresados de escuelas superiores privadas han ocupado cada vez más puestos en los últimos años, sobre todo en poder ejecutivo.

A medida que pasan los años, los graduados del ITAM (Instituto Tecnológico Autónomo de México) y del ITESM (Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey) ocupan más puestos, en tanto que la Facultad de Economía de la UNAM pierde importancia.

En el decenio de los treinta, 11 por ciento de los miembros del gabinete y 16 por ciento de quienes ocupaban puestos inmediatamente inferiores tenían posgrados. A fines de los años cincuenta, el número de secretarios con este nivel de educación había aumentado a 21 por ciento.

En el régimen de De la Madrid, dos terceras partes de los secretarios de Estado y más de 50 por ciento de los subsecretarios tenían posgrados, al igual que muchos funcionarios en niveles más bajos del gobierno.

La mayoría de funcionarios del poder ejecutivo durante el gobierno de De la Madrid que recibieron títulos universitarios en el extranjero, estudiaron en Estados Unidos (53 por ciento). Por otra parte, 16.7 y 15.9 por ciento lo hicieron en Inglaterra y Francia, respectivamente.

En el régimen de Salinas, ocurrió algo parecido, de las 184 personas en el poder ejecutivo con doctorados extranjeros, 77 los obtuvieron en Estados Unidos y 26 en Francia.

De los 143 puestos de gabinete que hubo entre 1946 y 1970, 36 se atribuyeron a funcionarios de gabinete, 31 a miembros de sub-gabinete, 21 a otros burócratas federales, 13 a gobernadores, 11 a senadores, 8 al partido en el poder, 7 a diputados, 5 a directores del sector paraestatal, 2 a burócratas de nivel estatal, 2 a funcionarios sindicales y el resto a personas en puestos diversos. Durante este periodo, la vía electoral una vez más correspondió a cerca del 30 por ciento de los nombramientos de gabinete y la burocrática a más del 60 por ciento. En resumen, desde la Revolución la vía electoral siempre ha sido una ruta menos importante hacia el poder que la burocrática, y desde 1970 este fenómeno se ha acentuado.

Por ejemplo, sólo 15 por ciento de las personas que nombró el presidente De la Madrid para el gabinete tenían experiencia electoral y partidista. Esto prueba que la vía electoral ha perdido peso y que la burocracia es un mecanismo cada vez más importante para el reclutamiento político.

Más notorio desde 1970 ha sido un cambio en el centro del reclutamiento político dentro de la burocracia. Esto es más evidente en los puestos altos del sistema. Los últimos tres presidentes han provenido del sector financiero de la administración pública. En cambio, cuatro de los cinco presidentes anteriores a José López Portillo ocuparon la Secretaría de Gobernación antes de ser candidatos a la presidencia del partido en el poder.

Salinas de Gortari, representó un punto de inflexión en la profesión escogida por la mayoría de los políticos mexicanos, al escoger economía en lugar de derecho.

Un análisis de 167 figuras públicas de todas las ramas de la administración de Salinas sugiere patrones similares a los presentados anteriormente.²² Camp nos dice que geográficamente, el 85 por ciento de la administración nació en un área urbana, y la mayor proporción (38 por ciento) en el Distrito Federal. Debido a la desproporcionada representación de la capital, otras regiones están algo subrepresentadas. El segundo de los estados en importancia entre los lugares de nacimiento de los colaboradores de Salinas fue Veracruz, uno de los más populosos de México. La mayoría de los colaboradores (61 por ciento) nació entre 1930 y 1949.

Por lo que se refiere a la experiencia previa, pocos de los más altos colaboradores de Salinas ocuparon cargos locales. El 7 por ciento fueron diputados locales y apenas el 4 por ciento fueron alcaldes, o presidentes municipales. Pocos fueron producto del sector privado, por lo menos a nivel gerencial. Sólo uno de cada catorce colaboradores de Salinas provino de un ambiente empresarial. Todavía menos (3 por ciento) son los que utilizaron las fuerzas armadas como canales de carrera para su movilidad política ascendente. Aun cuando más de cuatro quintos del total provenían de las clases media y alta, sólo el 14 por ciento tenía padres que

²² Camp, "Reclutamiento político...", p. 287

hicieron una carrera política. Menos del 4 por ciento tenía relación con una familia revolucionaria y porfiriana importante, y sólo uno de cada diez estaba emparentado con un miembro de la dirigencia intelectual o económica.

En cuanto a la educación, el 87 por ciento de los designados por Salinas hizo una carrera universitaria, y casi la mitad hizo un posgrado. En realidad, un quinto de sus colaboradores obtuvo algún doctorado, al igual que el presidente. Igual que Salinas, grandes porcentajes de sus designados asistieron a la UNAM (58 por ciento) y a la Escuela Nacional Preparatoria. El título más importante sigue siendo el de abogado, pero entre los nombrados por el presidente la economía ocupa el segundo lugar con mucha fuerza, junto con especializaciones más nuevas. Salinas, quien tiene tres títulos de posgrado de Harvard, se rodeó de mexicanos que también habían estudiado en el extranjero. Un quinto de ellos lo hicieron en Estados Unidos. Además, Salinas seleccionó un grupo de dirigentes que al igual que él y su mentor, De la Madrid, eran ex profesores universitarios. Más de la mitad había ejercido la docencia, y más de un tercio de ellos en la UNAM. Uno de cada diez miembros de la administración había sido profesor en una universidad privada también.

Con todos estos datos se puede concluir diciendo que desde 1940 ha sido posible, que pocas personas con antecedentes modestos estudien en la universidad y puedan llegar a esferas superiores del sistema político, más que nada porque el acceso al

sistema educativo universitario ha sido, esencialmente, un privilegio de la clase media desde la Revolución.

Por ende, los niveles más altos del sistema tampoco han sido monopolio de las clases ricas del país, después de la Revolución, éstas conservaron su proporción de puestos altos y las pobres apenas y aumentaron la suya.

Es evidente que en la cima del sistema político mexicano ha predominado la clase media urbana del país, y esto se ratifica en los gobiernos más recientes.

Sin embargo, una de las aseveraciones más comunes sobre los tecnócratas es que su ascenso implica un reclutamiento político cada vez más elitista. Este ascenso ha ido acompañado en una disminución acentuada en la importancia de la UNAM como centro de reclutamiento político en México, donde era tradicional, sobre todo después de 1940, que sexenio tras sexenio los presidentes incluyeran en su gabinete a hombres que conocían desde sus años de estudiantes en la UNAM. Y a la vez se ve un crecimiento importante de las universidades privadas en la educación de la élite gobernante.

1.4. ALGUNAS REFLEXIONES CRÍTICAS SOBRE LA ÉLITE POLÍTICA GOBERNANTE

Para Andrea Revueltas, en México nos encontramos ante la presencia de un Estado fuerte y centralizado, además de que desempeña un papel activo en la vida económica, social y política, prevaleciendo una similitud entre la clase política y la clase económica, siendo la clase media la base social de este Estado.²³

Además nos dice que existe una serie de instituciones formales y de mitos, que tienen como función otorgarle una apariencia democrática; hay una división de poderes, partidos de oposición e instituciones que ocultan la verdadera esencia de poder. Carencia de una democracia real, de participación social autónoma e independiente y de crítica fuera del control del Estado.

Revueltas define el grupo gobernante como élite política que ejerce su hegemonía sobre la sociedad civil. No puede considerarse como clase porque comparte el poder con la élite económica y el capital internacional que ejerce una presión cada vez más fuerte sobre el Estado robándole independencia.

La élite gobernante ha sido la promotora principal de la modernización (cada vez más ineficaz en su dirección y construcción, su posición cada vez más parasitaria y menos

²³ Revueltas, Andrea. "Reflexiones en torno a la élite política mexicana" en *Clase política y élites políticas*, Miranda y Albertini, UAM- Plaza y Valdés, p. 173

productiva). Su visión histórica se ha ido reduciendo a los estrechos límites de interés personal y egoísta que los lleva a practicar ampliamente la corrupción. Además, su existencia descansa en la explotación y manipulación de las masas, sin que se adviertan síntomas de renovación de su práctica política.

Por su parte Cesar Cansino nos dice que la separación e identificación de nuevos grupos de clase media con intereses oligárquicos (regidos bajo una mentalidad tecnocrática) permiten ubicar que dentro de la dinámica tradicional con que se ha sustentado la estabilidad del sistema mexicano, resalta el fenómeno de que las estructuras reales de gobierno se han concentrado en el gabinete presidencial, por cuanto se evidencia como una cúpula instrumental que prescinde, merced a su capacitación y experiencia en el campo económico-administrativo, de las orientaciones pragmáticas con que la burocracia político-civilista de viejo cuño había dirigido los destinos nacionales desde el periodo postrevolucionario.²⁴

También nos dice que el gabinete, por su naturaleza de corte elitista, tiende a separarse de las necesidades de la sociedad civil, más que a unirse a ellas.

En México, bajo ciertos márgenes de competencia hipotética, la intervención paternalista dada desde la propia dirigencia del

²⁴ Cansino, Cesar. *Construir la democracia; Límites y perspectivas de la transición en México*, México, CIDE, Miguel Ángel Porrúa, 1995, p. 67

partido dominante hace que los patrones de reclutamiento y promoción interna de la élites siempre sean inseguros y no involucren a demasiadas personas, ni a demasiados grupos ubicables fuera del PRI.

Por esto, en la crisis actual de la clase política mexicana, según Cansino, se destacan los siguientes rasgos: es preferentemente excluyente y no inclusiva; por ende, desarrolla un escaso sentido de “vida pública” propia frente a la sociedad y el Estado, por lo que se muestra incapaz de adquirir o manejar responsabilidades que los separen de los ámbitos burocráticos; y, por último, la clase política se muestra renuente a asumir cambios democráticos que impliquen ceder o negociar posiciones propias en el seno del partido o en la administración pública.

Cansino nos dice que existe una estructura piramidal bien definida, donde cada secretario de estado tiene necesidad, además de su trato con el presidente, de conformar su propia camarilla, a fin de poder estar en condiciones de sobrevivir en caso de llegar o no a la presidencia. De esa manera, un político convive en una cierta pluralidad de liderazgos. En caso de que sea un jefe de grupo político, éste deberá estar sujeto a dos tipos de compromisos: aceptar todas y cada una de las indicaciones que se le hagan por parte del presidente, así como la de no olvidar los favores e intercambios de información recibidos mediante la cooptación o el otorgamiento de favores clientelares y paternalistas.

En caso de no poder sobrevivir como jefe de camarilla, es trasladarse hacia los puestos de elección popular (gubernaturas, presidencias municipales, posiciones en la Cámara), a fin de servir como elemento representativo de la camarilla en el control de las instancias no burocratizadas. De esta manera, junto a las posiciones tradicionales que ubican al Congreso como la principal fuente de acceso a los cargos de elección estatal, se adiciona el grado de cercanía de algunos secretarios o directores con el presidente en el momento de ser postulados como gobernadores, quedándose así en un nivel muy inferior factores como el arraigo y la militancia partidista.

CAPÍTULO 2
LA CAMARILLA POLÍTICA DE ZEDILLO,
EL CASO DE SU GABINETE: 1994-1998

2.1. DATOS CURRICULARES DE ERNESTO ZEDILLO

El actual presidente de México, Ernesto Zedillo Ponce de León, cursó la licenciatura en Economía en el Instituto Politécnico Nacional, realizó estudios de posgrado en la Universidad de Branford, Inglaterra y en la Universidad de Colorado, mientras que en la Universidad de Yale se doctoró en economía.

Se sabe que uno de los principales mentores²⁵ del actual presidente es Leopoldo Solís, uno de los mejores economistas de México. Solís se recibió en la Escuela Nacional de Economía e hizo un posgrado en la Universidad de Yale, a fines de los años cincuenta; Zedillo, su discípulo, junto con Jaime Serra Puche lo hizo en los años setenta. Estando como director de planeación económica y social en la Secretaría de la Presidencia (predecesora de la SPP) a comienzos de los setenta, Solís se rodeó de un grupo de economistas brillantes entre los que figuraban Ernesto Zedillo, Manuel Camacho Solís, Emilio Lozoya Thalmann, Esteban

²⁵ Camp define al mentor como aquella persona que “es generalmente entre 8 y 15 años mayor que su discípulo...toma al joven bajo su ala y lo invita a penetrar en un nuevo mundo ocupacional, o en un mundo importante para la ocupación...el joven, a su vez, siente aprecio, admiración, gratitud, amor e identificación”; además dice que el mentor existe en la mayoría de los sistemas políticos e instituciones del sector privado. Ver Roderic Ai Camp, *Reclutamiento político en México*, México, Siglo XXI, 1996, p. 305

Moctezuma Barragán, Guillermo Ortiz Martínez y Francisco Gil Díaz.

Pertenece al PRI desde 1971, donde desempeñó diversos cargos en el IEPES; fue investigador económico en la Dirección General de Programación Económica y Social de la Presidencia, de 1971 a 1974; profesor del IPN, de 1978 a 1980 y de El Colegio de México, de 1981 a 1983.

Es considerado miembro de la selecta élite de tecnócratas desde el régimen de Salinas. Son tres las instituciones públicas en donde se desarrolló Zedillo: el Banco de México, la SPP y la SEP. Fue director del Fideicomiso para la Cobertura de Riesgos Cambiarios (FICORCA), de 1983 a 1987, cuando Salinas era secretario de Programación y Presupuesto durante el gobierno de Miguel de la Madrid; después fue subsecretario de Planeación y Control Presupuestal de la misma dependencia. Al iniciar el sexenio de Salinas fue designado secretario de Programación y Presupuesto; posteriormente al desaparecer esta dependencia, es trasladado a la Secretaría de Educación Pública en enero de 1992.

2.2. EL PRIMER GABINETE

Al asumir la Presidencia, Zedillo da a conocer su gabinete colocando en primera instancia como secretario de Gobernación a Esteban Moctezuma Barragán, considerado en esos momentos “el hombre del presidente”, a Antonio Lozano Gracia como Procurador

General de la República, de extracción panista, Ignacio Pichardo Pagaza, ex líder del PRI, como secretario de Energía, José Ángel Gurría es nombrado secretario de Relaciones Exteriores, habiendo sido director del Banco de Comercio Exterior en el sexenio salinista, Jaime Serra Puche, ex secretario de Comercio, ahora como secretario de Hacienda y Crédito Público, Herminio Blanco, nuevo titular de Comercio, Arturo Warman, un experto en el conflicto chiapaneco es nombrado secretario de Agricultura y Recursos Hidráulicos, desempeñando el cargo en el salinismo como procurador Agrario y director del Instituto Nacional Indigenista.

Asimismo Guillermo Ortiz Martínez es nombrado secretario de Comunicaciones y Transportes, Rogelio Gasca Neri, director de la Comisión Federal de Electricidad, el General Enrique Cervantes Aguirre, reconocido por su lealtad a toda prueba a su antiguo jefe el General Marcelino García Barragán, de quien fue secretario particular, es designado como titular de la Secretaría de la Defensa Nacional, Carlos Rojas titular de la Secretaría de Desarrollo Social en el último lapso del gobierno de Salinas, es ratificado en el puesto por Zedillo para que fuera el responsable de que el programa salinista "Solidaridad" no muriera rápidamente.

De igual forma Norma Samaniego en la Contraloría, Silvia Hernández en Turismo y, Julia Carabias en Pesca, son las mujeres que son incorporadas al gabinete zedillista como promesa de campaña de duplicar la presencia femenina en su equipo de trabajo,

además, ratificando su postura, con el nombramiento de María de los Angeles Moreno como lidereza del CEN del PRI.

Miguel Limón Rojas es nombrado secretario de la Reforma Agraria, Fausto Alzati en la Secretaría de Educación Pública, Oscar Espinosa Villarreal es designado Jefe del Departamento del Distrito Federal, y Rubén Valdés Abascal es nombrado Procurador de Justicia del D.F., gracias a su lealtad con Salinas, de quien fue director de Asuntos Jurídicos. Asimismo, Carlos Ruiz Sacristán es nombrado Director de PEMEX, Luis Téllez Kuenzler, Jefe de la Oficina de la Presidencia y Miguel Mancera Aguayo es ratificado como Gobernador del Banco de México.

2.3. LOS CAMBIOS

Al poco tiempo de haber asumido la presidencia, por cuestiones estratégicas, Zedillo hace sus primeros cambios en el gabinete, destituyendo a Jaime Serra Puche como titular de la Secretaría de Hacienda, poniendo en su lugar a Guillermo Ortíz Martínez, ocupando el lugar vacante de éste en la SCT, Carlos Ruiz Sacristán. Posteriormente y por razones obvias de rearticulación de la camarilla zediliista, sale Fausto Alzati de la SEP para dejar su lugar a Miguel Limón Rojas, mientras que Arturo Warman va al relevo en Reforma Agraria y Francisco Labastida regresa para ocupar la Secretaría de Agricultura, José Antonio González Fernández entra a la Procuraduría del D.F. en lugar de Rubén Valdés.

Asímismo Norma Samaniego deja la Contraloría para otorgársela a Arsenio Farell Cubillas, Antonio Lozano Gracia es destituido de la PGR y entra en su lugar Jorge Madrazo Cuéllar, Ignacio Pichardo deja su lugar en Energía a Jesús Reyes Heróles, quien posteriormente viaja a Washington para ocupar la embajada mexicana en E.U., dejando la titularidad a Luis Téllez, quien a su vez deja la Oficina de la Presidencia a Fernando Lerdo de Tejada.

De los cambios más importantes en el gabinete se suscitan el cambio en la Secretaría de Gobernación, saliendo Esteban Moctezuma y dejándole el puesto a Emilio Chuayffet, quien posteriormente lo abandonaría para cederle su lugar al actual secretario Francisco Labastida Ochoa; también otro cambio de trascendencia fue la destitución de Miguel Mancera como Gobernador del Banco de México y la llegada de Guillermo Ortiz Martínez, dejándole la titularidad de Hacienda a José Ángel Gurría, quien a su vez es sustituido en Relaciones Exteriores por Rosario Green Macías.

Cambios más recientes en otras secretarías son la salida de Silvia Hernández en Turismo para cederle su lugar a Oscar Espinosa Villarreal, la salida de Carlos Rojas de SEDESOL, para ocupar el puesto de secretario del PRI, entrando como relevo Esteban Moctezuma, la llegada de Jose Antonio González Fernández a la Secretaría del Trabajo y la designación de Romárico Arroyo como secretario de Agricultura.

En total son casi veinte cambios dentro del gabinete en dieciseis secretarías desde que asumió la presidencia Zedillo, manteniendose sólo cuatro titulares originales desde su primera designación Herminio Blanco en SECOFI, Rogelio Gasca Neri en la CFE, Julia Carabias en SEMARNAP y Enrique Cervantes Aguirre en la SEDENA.

2.4. EL GRUPO TECNOCRÁTICO

Dentro de este gabinete resalta el hecho de que la mayoría de sus colaboradores de primero y segundo nivel comparten con Zedillo el haber estudiado en una universidad extranjera, su paso por el Banco de México y la desaparecida Secretaría de Programación y Presupuesto.

El grupo tecnocrático al que pertenecen tiene el control sobre la economía (recaudación, inversión, gasto público, salarios, política monetaria, comercio nacional e internacional, etc.) y sobre todo sectores estratégicos como las comunicaciones, el transporte y los energéticos. En este grupo sobresalen Guillermo Ortiz Martínez (Banco de México), José Ángel Gurría (SHCP), Carlos Ruiz Sacristán (SCT), Herminio Blanco (SECOFI), Adrián Lajous (PEMEX), Luis Téllez Kuenzler (Energía), Rogelio Gasca Neri (CFE) y Liébano Sáenz (Coordinador de Asesores del Presidente).

Cercanos a este grupo están funcionarios como Francisco Labastida, impulsor de la carrera de Esteban Moctezuma, quien le

debe su ascenso político al ahora secretario de Gobernación; Moctezuma fue su secretario particular en la SEMIP, su secretario de Finanzas en el gobierno de Sinaloa, para después incorporarse al equipo salinista como brazo derecho de Zedillo; Julia Carabias, quien encabeza en la SEMARNAP un gran sector del fuerte grupo de científicos junto con su esposo, el Consejero General del IFE José Woldenberg; también provenientes de este grupo y cercanos al grupo zedillista están Arturo Warman (SRA), Juan Ramón de la Fuente (Salud) y Miguel Limón Rojas (SEP).

De igual forma entre otros personajes del gabinete identificados al zedillismo se encuentran Carlos Ruiz Sacristán (SCT), quien fue asesor de Zedillo en el Ficorca, también trabajó en el Banco de México y en sexenio anterior colaboró con Pedro Aspe como subsecretario de Normatividad de Control Presupuestal (SHCP), Luis Téllez, quien en primera instancia fue el sustituto de José Córdoba como jefe de la Oficina de la Presidencia y ahora secretario de Energía en el gabinete de Zedillo se desempeñó también como coordinador de asesores de Zedillo en la SPP y trabajó con Pedro Aspe como director general de Planeación Hacendaria y con Carlos Hank González como subsecretario de Planeación de la SARH.

Otro personaje ligado a la camarilla zedillista es Liébano Sáenz, actual secretario particular del presidente de la República, considerado ya como el Córdoba de Zedillo, sobre todo por la influencia que tiene dentro del equipo presidencial.

Algunos subsecretarios del actual gabinete tienen un lazo fuerte con el zedillismo. Este puesto adquiere especial atención, sobre todo por el gran peso que ahora tienen algunos titulares de las dependencias donde en su momento fueron subsecretarios del ramo; algunos de ellos son Andrés Casco Flores, subsecretario de Planeación de la Secretaría de Agricultura; Decio Eugenio de María Serrano, subsecretario de Programación de la Industria y el Comercio Exterior en la SECOFI; Raúl Miguel Ramos Tercero, subsecretario de Normatividad y Servicios a la Industria y al Comercio Exterior en la SECOFI, siendo pieza clave de Zedillo en esta dependencia; Aarón Dychter Poltolarek, subsecretario de Transporte en la SCT, también trabajó con Zedillo en la SPP, al igual que Antonio Sánchez Gochicos, actual subsecretario de Desarrollo Urbano de la SEDESOL; Carlos Mancera Corcuera, hijo de Miguel Mancera Aguayo, fue el brazo derecho de Zedillo como su asesor en la SPP y en la SEP, actualmente es subsecretario de Planeación y Coordinación de la SEP; Javier Moctezuma Barragán, hermano de Esteban Moctezuma, titular de SEDESOL, es el actual subsecretario A de Trabajo y Previsión Social; Martín Werner, subsecretario de Hacienda y Crédito Público, quien al igual que Zedillo, obtuvo su doctorado en Economía en la Universidad de Yale en Estados Unidos y, Tomás Ruiz González, subsecretario de Ingresos de la SHCP, quien coincidió con Zedillo en el Banco de México durante sus últimos años que éste estuvo en la dependencia.

2.5. VÍNCULOS CON EL CORDOBISMO

Desde un principio el equipo de trabajo de Zedillo ha estado vinculado, no sólo con la camarilla de su antecesor, Carlos Salinas de Gortari; sino también con el perfil y lógica que impulsara en ese sexenio José Córdoba Montoya: un “equipo compacto” de economistas, con carrera fuertemente tecnocrática que desempeñan papeles clave en las áreas reservadas a la conducción económica y financiera del país.²⁶

Uno de los principales personajes identificados con el cordobismo es Guillermo Ortiz Martínez, quien estudió en Stanford, donde conoció a José Córdoba Montoya, con quien compartió habitación y le dedicó su tesis doctoral y, además, es el responsable de haberlo traído a México; ambos personajes trabajaron, al igual que Zedillo, en el Banco de México.

Como subsecretario de Hacienda en el salinismo, Ortiz Martínez se empeñó en hacer carrera política; aspiraba a tener el puesto de su jefe inmediato (Pedro Aspe), con quien mantuvo una relación distante y a veces tensa. Ortiz no era gente de Aspe, sino que le fue impuesto por presiones de Córdoba Montoya, convirtiéndose así en su hombre clave.

²⁶ Incluso José Ángel Gurría, siendo subsecretario de Hacienda, manifestó que la política económica de Salinas no terminaría con su gobierno, sino se prolongaría otros dos sexenios. Aseguró, además, que el sucesor de Zedillo saldría en el año 2000, del mismo gabinete salinista. Ver *Proceso* No. 944, 5 de diciembre de 1994, p. 6

Ortíz y Córdoba conocieron en Stanford a Rogelio Gasca Neri, quienes junto con Zedillo, se hicieron grandes amigos. Gasca Neri aunque no coincidió con Ernesto Zedillo en el Banco de México, el vínculo con el actual presidente se remonta a la época de estudios en el Instituto Politécnico Nacional, el ahora titular de la Comisión Federal de Electricidad fue profesor e investigador del IPN, durante el mismo lapso que Zedillo estudió la licenciatura en Economía. En la Administración Pública fue subsecretario de Programación y Presupuesto durante el tiempo en que Zedillo encabezó esta secretaría (1988-1992).

También Jaime Serra Puche, ex titular de Comercio en el gabinete de Salinas y ex secretario de Hacienda con Zedillo, pertenece al grupo del ex jefe de la Oficina de la Presidencia, donde también se agrupa Herminio Blanco, quien como subsecretario de Comercio Exterior y jefe de la Oficina de Negociación del Tratado de Libre Comercio, fue uno de los subsecretarios más poderosos, con línea directa a la oficina que mandaba Córdoba, en una secretaría que gozaba de amplia influencia en el gabinete salinista. El enroque Serra Puche-Ortíz Martínez significa también su ascenso a la Secretaría de Comercio.

José Ángel Gurría, fue otro poderoso subsecretario de Hacienda en el sexenio salinista, siendo un protagonista en la renegociación de la deuda externa, tuvo un estrecho contacto con José Córdoba durante este proceso. De igual forma, Carlos Rojas, el ex titular de SEDESOL en la administración zedillista, jugó un

papel importante en esta dependencia en el gabinete salinista, fue coordinador nacional del Programa Nacional de Solidaridad y fue la pieza que enlazaba directamente con José Córdoba y constituía un operador alternativo al propio titular, Luis Donald Colosio. Aunque Rojas no coincidió con Zedillo en el Banco de México, tuvo una larga trayectoria como funcionario del INI y de la SPP en el sexenio de Miguel de la Madrid, bajo las órdenes de Carlos Salinas de Gortari.

Asimismo, Arturo Warman como Procurador Agrario y como titular del Instituto Nacional Indigenista en el salinismo, rendía informes a Córdoba Montoya y le entregaba documentos relacionados con el conflicto chiapaneco.

2.6. VARIABLES DE RECLUTAMIENTO

Haciendo un análisis de 20 secretarios dentro del gabinete de Zedillo, nos encontramos que la educación es parte fundamental en los personajes que lo integran; la mitad estudiaron la carrera de Economía y Derecho, repartiéndose en partes iguales en un 25 por ciento cada una, manteniendo una tendencia parecida que en el sexenio anterior, pero aumentando un poco más en este rubro los economistas. Otras carreras con representación se encuentran la de Administración de Empresas, Etnología, Relaciones Internacionales, Medicina e Ingeniería Civil representando juntas un 20 por ciento.

La universidad con mayores egresados dentro de este gabinete sigue siendo la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) con un 55 por ciento, pero aumentando cada vez más con mayor proporción y variedad las universidades privadas, entre ellas se encuentran el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), Universidad Anáhuac y la Escuela Libre de Derecho; representando todas juntas un 25 por ciento de los reclutados por Zedillo.

Como se ha mencionado la mayoría de la camarilla tecnocrática del actual Presidente dentro de su gabinete, al igual que él, han estudiado un posgrado, maestría o doctorado en una universidad extranjera. Destaca que dentro de estos personajes analizados, todos han estudiado por lo menos una carrera universitaria, un 61 por ciento ha estudiado una maestría, un 33 por ciento un posgrado y un 39 por ciento ha hecho un doctorado.

Dentro de esta variable nos encontramos que un 60 por ciento del gabinete ha realizado estos estudios fuera de México, siendo las universidades de Estados Unidos las más concurridas por estos personajes (25 por ciento), siguiéndole en menor proporción las de Inglaterra (15 por ciento) y Francia y Chile con un 5 por ciento. Asimismo, las instituciones mexicanas han jugado un papel importante dentro de este campo, siendo que en ellas un 25 por ciento de los secretarios han hecho estudios después de la licenciatura.

El lugar de nacimiento sigue siendo una variable importante en el reclutamiento de los miembros del gabinete zedillista, y nos encontramos que al igual que en los últimos cuatro sexenios, el Distrito Federal es la región con mayor representación con un 70 por ciento, pero aumentando en proporción en este gabinete; mientras que los estados de Hidalgo, Chihuahua, Sinaloa, Tamaulipas, Puebla y Tlaxcala representan todos juntos un 30 por ciento. Siendo las zonas urbanas las que mayor personal reclutan con un 85 por ciento, mientras que las zonas rurales disminuyen su presencia con un 15 por ciento.

Otra variable que se toma en cuenta en este análisis es la edad, ya que al igual que su predecesor, Zedillo mete en su equipo de colaboradores de alto nivel a una gran cantidad de personajes con más de cuarenta años y menores de cincuenta, representando un 55 por ciento de los reclutados, mientras que en un 20 por ciento están los secretarios que tienen entre cincuenta y sesenta años, así como otro 20 por ciento lo representan los que tienen más de sesenta años. Manteniendo la tendencia generacional y educacional, en su mayoría, del mismo Zedillo.

Tomando en cuenta la institución de procedencia de los funcionarios del gabinete de Zedillo, vemos que la Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP), después la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) y el Banco de México (Banxico), han jugado un papel primordial para el reclutamiento actual, representando casi tres cuartas partes (70 por ciento) los

secretarios de estado quienes se formaron en el sector financiero del país al igual que Zedillo, siendo algunos de ellos cercanos colaboradores de él cuando fue secretario de Programación y Presupuesto, posteriormente secretario de Educación Pública durante la administración salinista y durante su campaña presidencial.

El reclutamiento de hombres con carrera en el sector financiero se entiende sobre todo por la tendencia del manejo y control de la economía por medio de estas instituciones financieras por parte del actual grupo tecnócrata que ostenta el poder, y que el propio Zedillo encabeza.

Por último tenemos que muchos de los miembros del actual gabinete han coincidido con Zedillo dentro de la docencia académica; algunos en el mismo lapso que el Presidente, otros en fechas anteriores o posteriores y en instituciones distintas. La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), es donde más funcionarios han impartido docencia con un 50 por ciento, le sigue el Colegio de México (COLMEX) con un 31 por ciento, la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), con un 25 por ciento; la Universidad Iberoamericana representa un 19 por ciento, mientras que el Instituto Politécnico Nacional (IPN), donde también impartió cátedra Zedillo, al igual que en el COLMEX, representa un 6 por

ciento de los secretarios que han fungido como docentes;²⁷ otras como la Escuela Libre de Derecho han sido también espacio de docencia de algunos funcionarios, pero en menor proporción.

También es de resaltar que varios de los miembros del gabinete zedillista han impartido cátedra, sobre todo en economía, en instituciones estadounidenses como el Instituto Tecnológico de Massachusetts, la Universidad de Rice y la Universidad de Stanford.

²⁷ La sumatoria sobrepasa el 100 por ciento, ya que varios secretarios han impartido docencia en más de una de estas instituciones.

CAPITULO 3

ALIANZAS EN EL GABINETE DE ZEDILLO Y PERSPECTIVAS PARA LA SUCESIÓN PRESIDENCIAL DEL 2000

3.1. ALGUNOS GRUPOS POLÍTICOS EN LA ACTUAL CLASE GOBERNANTE

Dentro de la actual clase política gobernante, se identifican por su gran influencia de poder en diversos sectores sociales, económicos y políticos del país, además del grupo tecnocrático descrito en el capítulo anterior, otros tres grupos y camarillas políticas.

Me refiero, en primer lugar, a la camarilla de Carlos Hank González, conocida en el medio político como el *Grupo Atlacomulco* o *Estado de México*; un grupo que por su gran liderazgo y su arraigo estatal es una de los más grandes del país, además de incluir a diversas prominentes figuras de negocios que le dan, aparte de un gran poder político, un gran poder económico.

Dicha fortaleza política y económica tiene su origen en el dominio del aparato político que apuntala al régimen y en la fortuna de algunos de sus integrantes, así como de la espesa y compleja red de relaciones y lealtades armadas desde los puestos públicos. Es de las camarillas más independientes, tiene bastante influencia

sobre las demás y la que cuenta con mayor capacidad de presión, de respuesta y de negociación.

Considerado en algún tiempo el grupo político más poderoso del país la camarilla de Hank González, quien fuera gobernador del Estado de México (1969-75), exregente capitalino (1976-82), exsecretario de Turismo (1988-90) y exsecretario de Agricultura (1990-94), es liderada por él mismo, y tiene otros personajes de gran influencia en puestos estratégicos dentro del gabinete zedillista y en puestos de elección popular, tal es el caso de Alfredo del Mazo, actual director del FONATUR; Oscar Espinosa Villarreal, secretario de Turismo; Arsenio Farell Cubillas, secretario de la Contraloría; Silvia Hernández, exsecretaria de Turismo; además de Emilio Chuayffet Chemor, quien fuera también secretario de Gobernación en el gabinete zedillista; algunos gobernadores como Cesar Camacho Quiroz (Estado de México), Ángel H. Aguirre Rivero (Guerrero), Víctor Manuel Tinoco Rubí (Michoacán), Guillermo Mercado Romero (Baja California Sur), Rigoberto Ochoa Zaragoza (Nayarit), Mario Villanueva Madrid (Quintana Roo); y algunos exgobernadores como Manlio Fabio Beltrones Rivera (Sonora), Diódoro Carrasco Altamirano (Oaxaca) y actual subsecretario de Gobernación, Julio Cesar Ruiz Ferro (Chiapas), Jorge Salomón Azar (Campeche), Maximiliano Silerio Esparza (Durango), Arturo Romo Gutiérrez (Zacatecas), Renato Vega Alvarado (Sinaloa) y Benjamín Clariond (Nuevo León).

Otro grupo político emanado por las disputas internas dentro del actual régimen es el conformado por los *priistas históricos*, otros le llaman el “club de gobernadores”; lo cierto es que este grupo está conformado principalmente por mandatarios estatales que han ido quedando excluidos del juego central del poder que produjo el cambio en la Presidencia de la República y sus posteriores enfrentamientos.

A algunos de sus integrantes los une sus vínculos con el expresidente Carlos Salinas de Gortari, y a otros la defensa de los intereses de un sector de la vieja clase política (*dinosaurios*) caída en desgracia, conformada por exgobernadores, exfuncionarios públicos, exlegisladores y exdirigentes partidistas, que buscan conservar sus cacicazgos.

Dentro de este mismo grupo, se encuentra el ala de los *priistas* que buscan reconstruir al PRI, y que han ido perdiendo peso político debido a las resistencias internas para reformar a ese organismo partidario.

Este grupo está conformado y encabezado por Manuel Bartlett Díaz, exgobernador de Puebla y actual precandidato del PRI para la Presidencia de la República; Jesús Murillo Karam, exgobernador de Hidalgo y actual subdirector de Seguridad Pública en la SEGOB; Manuel Cavazos Lerma, exgobernador de Tamaulipas; Otto Granados Roldán, exgobernador de Aguascalientes; Patricio Chirinos Calero, exgobernador de Veracruz; Rogelio Montemayor

Seguy, gobernador de Coahuila; Roberto Madrazo Pintado, gobernador de Tabasco; Víctor Cervera Pacheco, gobernador de Yucatán; Jorge Carrillo Olea, exgobernador de Morelos; Horacio Sánchez Unzueta, exgobernador de San Luis Potosí y actual embajador de México en el Vaticano y José Antonio Álvarez Lima, exgobernador de Tlaxcala.

A este grupo se le agrega otros priístas históricos que buscan la recomposición del PRI. Entre ellos están Fernando Ortiz Arana, Manuel Aguilera Gómez, José Murat, Enrique Jackson, Roberto Campa Cifrián y algunos expresidentes de este partido, como Gustavo Carbajal Moreno.

La mayoría de sus integrantes se identifica más con la camarilla de Hank González, aunque no existe un rompimiento abierto con las otras camarillas. Aunque ante la falta de un proyecto de poder bien definido y de largo alcance, su expectativa es jugar con el lado de los más poderosos.

Un tercer grupo identificado dentro del mismo gabinete zedillista es el de la *política social*, orientado a ejecutar la política gubernamental en el rubro social, este grupo es el más cercano a la camarilla zedillista y por la diversidad de sus ideas e integrantes representa un puente hacia el espectro conformado por los sectores y organizaciones populares, organizaciones no gubernamentales, movimiento magisterial, campesino y sindical, grupos ecológicos, círculos académicos y grupos de intelectuales.

Obviamente esta camarilla la conforman principalmente miembros del gabinete como Carlos Rojas Gutiérrez, exsecretario de SEDESOL y actual secretario del CEN del PRI; Julia Carabias, secretaria de la SEMARNAP; Arturo Warman, secretario de la Reforma Agraria; Juan Ramón de la Fuente, secretario de Salud; Javier Bonilla García, exsecretario del Trabajo y Mario Luis Fuentes, director del DIF.

En el contexto por la lucha por el poder, su función primordial es apoyar al zedillismo, desde sus zonas de influencia que si bien no tiene un poderío económico considerable, sí son indispensables para construir y mantener la legitimidad en niveles aceptables.

3.2. ALIANZAS POLÍTICAS EN EL GABINETE

Súbitamente, los últimos tres presidentes están fuertemente representados en el gabinete, esto se puede entender como un movimiento político, crucial para Zedillo, para fortalecer su camarilla y ganar confianza y apoyo por parte de la élite de su partido para su gobierno.

Como se ha mencionado la carrera de Zedillo ha sido realizada en los aparatos financieros del gobierno, específicamente en el Banco de México y en la Secretaría de Programación y Presupuesto. Por lo tanto era de esperarse que la mayoría de los miembros de su camarilla fueran economistas con experiencia a

nivel de gabinete en departamentos responsables de la realización de la política económica.

Zedillo, al ir recomponiendo su equipo de colaboradores de primer y segundo nivel, no ha estado exento de echar mano de personajes ligados a otros grupos políticos o camarillas, preferentemente de figuras emanadas de tres de sus antecesores, es decir de Luis Echeverría, Miguel de la Madrid y Carlos Salinas. Aquí tal vez si se pueda afirmar que por encontrarse en una situación de debilitamiento político, Zedillo se tenga que apoyar en gente con experiencia en puestos, sobre todo del área política, que trabajó en administraciones pasadas.

Es necesario mencionar de nuevo, como se hace en el capítulo anterior, que el actual mandatario ha formado alianzas con el expresidente Salinas nombrando gente vinculada con su camarilla, esto era de esperarse por el cercano vínculo que ha tenido Zedillo con ésta, y de hecho es de donde proviene. Al nombrar a Guillermo Ortiz Martínez (Banco de México), José Ángel Gurría (Hacienda), Herminio Blanco (Comercio), Carlos Ruiz Sacristán (Comunicaciones y Transportes), Carlos Rojas, primero en SEDESOL, actualmente como secretario del PRI, así como en un principio a Jaime Serra Puche en Hacienda; es decir colocando gente proveniente del salinismo en las áreas económicas del gabinete, nos habla del fuerte compromiso que tenía Zedillo con su antecesor, sin embargo al ir pasando el tiempo y por necesidades de una nueva estrategia gubernamental, poco a poco se ha ido

deslindando políticamente de Salinas, pero sin dejar un horizonte claro de que esa separación ha sido definitiva, sobre todo porque se sigue manteniendo un perfil netamente neoliberal en la política económica del país, política que la anterior administración llevó a su máxima expresión.

Otra alianza que tiene lugar más recientemente, y es la referente a la designación de Francisco Labastida Ochoa en la secretaría de Gobernación, siendo éste un colaborador muy cercano de Miguel de la Madrid en su sexenio, al fungir como su secretario de Energía (1983-86) y como gobernador de Sinaloa (1986-92). Con este movimiento vemos que el delamadrismo se redimensiona y el proyecto político de Zedillo se apoya en este grupo con miras al futuro.

De igual forma una alianza importante ha sido con la camarilla de Hank González, con los nombramientos de Oscar Espinosa Villarreal, primero en la regencia capitalina y posteriormente como secretario de Turismo, así como colocar a Ignacio Pichardo Pagaza en Energía; el nombramiento de Arsenio Farell Cubillas en la Contraloría, aparte de una alianza con el *Grupo Atlacomulco*, es vista como una alianza con Luis Echeverría, ya que éste fue empleado del expresidente en su oficina legal, además de que era compadre del hermano del propio Echeverría; asimismo el nombramiento de Silvia Hernández, primero en Turismo y actualmente como asesora en la Presidencia es otro movimiento interpretado como una alianza con el ese poderosos grupo. Otra

designación importante para este grupo fue la de Emilio Chuayffet Chemor en la secretaría de Gobernación, en sustitución de Esteban Moctezuma Barragán, logrando durante su estancia en esta secretaría la candidatura por el PRI de Alfredo del Mazo a la jefatura de gobierno del Distrito Federal en las elecciones de julio de 1997, sin embargo al no ser el candidato ganador y después de fuertes forcejeos es nombrado director del FONATUR, posteriormente Chuayffet sería destituido de su cargo entrando en su lugar Francisco Labastida Ochoa, terminando con ello con el gran sobrepeso que significaba tener a Chuayffet en Gobernación, pero comenzando con otro, pero con otras características.

3.3. *PERSPECTIVAS RUMBO A LA SUCESIÓN PRESIDENCIAL DEL 2000*

Desde que comenzó su mandato, en diversos medios periodísticos y de análisis, a Ernesto Zedillo se le ha señalado como un presidente débil y falto de liderazgo, tomando en consideración en primer lugar, las circunstancias y la forma en la que su antecesor lo nombró para sucederlo, y en segundo lugar, dejándole la gran responsabilidad de perpetuar, no sólo el modelo económico implantado desde hace dos sexenios donde sus principales impulsores se han visto severamente influyentes dentro del actual gabinete en puestos estratégicos, sino también la de conservar en el poder al grupo tecnocrático que tomó las riendas del país desde 1982.

El tema de la sucesión presidencial es cada vez más importante dentro de la política mexicana, no sólo por la importancia de saber cuál será el próximo mandatario (tomando en cuenta, hasta ahora, que todos los presidentes postrevolucionarios han salido del partido en el poder, antes PNR, después PRM, actualmente PRI), sino también por todo el proceso de auscultación interna que lleva a cabo el presidente en turno para designar como candidato de su partido a la persona idónea y de toda su confianza para sucederlo en el cargo, proceso que da como resultado lo que todos conocemos como el “dedazo” presidencial.

Daniel Cosío Villegas, un estudioso y analista del presidencialismo en México, ha manifestado que tal proceso de selección del candidato priísta a la Presidencia de la República no es abierto, de modo que la opinión pública se forme una opinión directa de las aptitudes o de las habilidades de los miembros del gabinete, para determinar quién o cuál funcionario es más viable para sus intereses.²⁸

Algunos expresidentes, como el caso de Miguel Alemán Valdés, han manifestado que el partido escoge entre sus mejores hombres a aquellos que le merecen confianza por su capacidad, por su responsabilidad para desempeñar un puesto público.²⁹

²⁸ Alemán Valdés, Miguel. *Miguel Alemán Contesta*, Institut of Latin American Studies the University of Texas at Austin, 1975, p. 14. Aquí Cosío Villegas menciona que en nuestro sistema el Presidente de la República ocupa un lugar absolutamente predominante y que no va a permitir que un miembro de su propio gabinete quiera adelantarse un paso más en la fila común.

²⁹ Idem, p.11

Actualmente, existen varios grupos de presión en torno a la designación del candidato del PRI, donde la vieja clase política priísta, prácticamente desarticulada en el sexenio pasado, busca mayor participación en el proceso de selección y exige, por ende que la decisión del actual mandatario tenga menor peso que la de sus antecesores.

Iniciada la segunda mitad del sexenio de Ernesto Zedillo, el proceso de la sucesión se ha adelantado, y precisamente ha ocurrido algo que nunca se había presentado en épocas anteriores, los tiempos de la sucesión no la ha marcado el Presidente de la República, sino la oposición, adelantándose a una práctica que antes correspondía dar el banderazo al líder supremo del partido gobernante, obligándolo a asumir una actitud más democrática en su interior.

La realidad nos muestra que viviendo nuevos tiempos políticos el actual mandatario se encuentra en una situación totalmente distinta a la de sus antecesores; cabe recordar las últimas cuatro sucesiones presidenciales, donde el famoso “dedazo” ha sido el factor determinante para nombrar al candidato idóneo y posterior ganador en las urnas, y así convertirse en perpetuador de la política económica de su antecesor, y dónde prácticamente éste ha ejercido el poder tras el trono.

En 1975, siendo secretario de Hacienda, José López Portillo es elegido por el Presidente Luis Echeverría Álvarez, como el

candidato del PRI a la Presidencia de la República, un año después, y ante una atmósfera de enfrentamiento, rumores de golpes de Estado y fuga de capitales y donde el Partido Acción Nacional se retiró de la contienda, José López Portillo llegó al poder siendo el único candidato registrado en el proceso electoral.³⁰ Seis años más tarde, a finales de 1981, Miguel de la Madrid Hurtado, titular de la Secretaría de Programación y Presupuesto del gabinete lopezportillista, es elegido para sucederlo; sin embargo y según lo ha manifestado el propio López Portillo, el proceso de selección se vio inmiscuido en un clima conspiratorio en el propio seno de su gabinete, que se agudizó en 1980 y 1981 a raíz de la baja considerable del precio del petróleo y la salida masiva de capitales del país, situación en la que la dupla De la Madrid-Salinas jugó un papel primordial y donde ya contaban con un gran peso dentro de la economía del país.³¹

Para la sucesión presidencial de 1988, siendo Carlos Salinas de Gortari un gran influyente dentro del gabinete de Miguel de la Madrid, ocupando el puesto de secretario de Programación y Presupuesto, es nombrado candidato por el PRI a la Presidencia de la República, y en medio de diversos conflictos postelectorales ante unas elecciones fuertemente cuestionadas por su legitimidad, es nombrado candidato ganador y Presidente de la República, logrando con esto lo que era su gran objetivo de más largo alcance,

³⁰ Huacuja R., Mario. "La sucesión presidencial en 1988" en Germán Pérez y Samuel León (Coordinadores), *17 Ángulos de un Sexenio*, México, Plaza y Valdés, 1987, p. 481

³¹ López Portillo, José. *Mis Tiempos*, México, Fernández Editores, 1988, pp. 650-651

pero el más importante que venía por delante era el de mantenerse en el poder hasta el próximo milenio.³²

En 1994, la sucesión del Presidente Carlos Salinas de Gortari, es operada y planeada por él mismo para que su sucesor se perfilara a la “imagen y semejanza” de su creador,³³ es decir él mismo, y requería de un candidato que se comprometiera a mantener la dirección del proyecto económico y que además, estuviera ideológicamente ligado a él, tal responsabilidad recae sobre Ernesto Zedillo Ponce de León, su secretario de Educación Pública, un tecnócrata puro que reunía los requisitos de Salinas. Tal sucesión se lleva a cabo en medio de diversas controversias, primero tras el asesinato de su candidato original, Luis Donaldo Colosio, y después por la ratificación del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica con Estados Unidos y Canadá, enfrentando diversas oposiciones tanto internas como externas.

El relevo en el poder del año 2000 tendrá que ser ahora producto de una negociación entre integrantes del gabinete y los grupos de gobernadores estatales que insisten en imponer nuevos proyectos de nación. Actualmente nos encontramos ante un nuevo panorama, que nos hace pensar en la posibilidad de que en las elecciones del año 2000 el Presidente de la República no sea del PRI, el partido del cual, hasta ahora, todos los presidentes postrevolucionarios han salido y han ganado en las urnas. El propio

³² Unidad de Análisis Prospectivo El Financiero, *Sucesión Pactada*, México, Plaza y Valdés, 1993, p. 11

³³ *Idem*, p. 157

Zedillo ha definido la elección del año 2000 como decisiva para su partido, al caracterizarla como la más competida, dura y crucial de su historia.

Por eso en este apartado, sin el afán de descubrir o adivinar quien va ser el próximo Presidente de la República, sino sólo ver las probabilidades reales de los prospectos a ocupar la silla presidencial, no me limito específicamente a ver las posibilidades de los precandidatos priístas, sino también tomo a los de los principales partidos de oposición, PRD y PAN, por el papel tan relevante que han asumido en el tan mencionado proceso de transición a la democracia.

En el caso del PRI, el abanico de los prospectos para la sucesión se mueve entre dos ejes, entre los tecnócratas y los políticos tradicionales de este partido, representados por el “club de gobernadores”; de los cuales han manifestado su interés el exgobernador de Puebla, Manuel Bartlett Díaz, Jorge Madrazo Pintado, actual gobernador de Tabasco y Miguel Alemán Velasco, gobernador de Veracruz. Por parte de los tecnócratas y miembros del actual gabinete sobresalen José Ángel Gurría, secretario de Hacienda, Herminio Blanco, titular de Comercio, Carlos Ruiz Sacristán, secretario de Comunicaciones y Transportes, Guillermo Ortiz Martínez, titular del Banco de México, Esteban Moctezuma Barragán, secretario de Desarrollo Social y Juan Ramón de la Fuente, secretario de Salud. Otro miembro del actual gabinete, el secretario de Gobernación, Francisco Labastida Ochoa, sin ser

tecnócrata es de los que más posibilidades tiene dentro del primer equipo zedillista; esto se debe a la imposición de los “candados” durante la XVII Asamblea Nacional del PRI, para la designación del candidato presidencial. Siendo afectada principalmente la camarilla tecnocrática del actual mandatario, que de conservarse estos candados, sus cartas más fuertes se verían imposibilitadas para competir por la candidatura priísta.

El exgobernador de Puebla, Manuel Bartlett Díaz, uno de los primeros en manifestar, sin consentimiento presidencial, su interés por participar en la contienda, es un sólido representante de los *dinos* del PRI. Tiene posibilidades de ser el candidato de su partido, falta ver si puede reunificarlo y conseguir apoyos internos para posteriormente negociar con el primer equipo presidencial. Por su parte Roberto Madrazo Pintado, actual gobernador de Tabasco, tiene el apoyo del grupo político de Hank González, pero los problemas que todavía no ha aclarado sobre posibles desvíos de recursos para su campaña para gobernador le hacen restarle puntos para una posible candidatura presidencial, no obstante su gran simpatía en el interior del priísmo tradicional.

Por su parte el actual secretario de Hacienda, José Ángel Gurría, que desde su designación como tal ha sido señalado como el nuevo “comandante” de los tecnócratas, un punto a su favor es que cuenta con el apoyo de los inversionistas norteamericanos quienes admiran su inteligencia y su carisma, sin embargo debe de convencer a los más escépticos de su partido, así como esperar a

que en la próxima Asamblea del PRI se deshagan los candados y su camino sea más libre para ser el “candidato de unidad” al que aspiran sus militantes.

Las posibilidades de Guillermo Ortiz se redujeron al mismo tiempo de ser designado director del Banco de México, sin embargo al otorgarle mayores funciones y mayor autonomía al Banxico, y con el mismo Ortiz al frente, se garantiza la continuidad de la política económica más allá del actual sexenio. A Esteban Moctezuma Barragán, Carlos Ruiz Sacristán y a Herminio Blanco, no les ha otorgado el Presidente la confianza suficiente como para considerarlos grandes prospectos para sucederlo, sin embargo la cercanía que existe entre Moctezuma y Labastida hace pensar que si el actual secretario de Gobernación llega a la recta final por lograr la candidatura priísta, el titular de SEDESOL y quien fuera su secretario particular en el gobierno de Sinaloa, no dudará en sumarse a su campaña. Por su parte Juan Ramón de la Fuente, al no ser militante priísta, a lo que aspira primero, es a que se quiten los candados; segundo, que lo postule el PRI como candidato externo; lo primero se ve más factible, lo segundo se muy difícil, porque se tendrían que cambiar los propios estatutos internos del partido, posibilidad que se ve muy lejana.

A Francisco Labastida Ochoa, secretario de Gobernación, muchos le dan más posibilidades, sobre todo por los movimientos que ha hecho en su equipo de trabajo y por la libertad presidencial con la que contado, sin embargo todavía tiene pendiente el asunto

Chiapas y tiene bajo su responsabilidad conciliar todas las fuerzas políticas para garantizar la gobernabilidad y un proceso electoral pacífico en el año 2000. Si logra salir adelante de estos compromisos, sus posibilidades van a ir aumentando conforme se acerque el momento de la decisión final.

Para la designación del candidato del PRI a la Presidencia de la República me atrevo a decir que Zedillo tal vez no regrese al “dedazo”, pero tampoco parece que tendrá una actitud completamente alejada del proceso de sucesión presidencial, y también puede ser posible que ante una cerrada lucha que se avecina, primero interna y luego tal vez externa, Zedillo al más puro estilo presidencialista, se decidirá para dar la última palabra.

Del otro lado de la moneda tenemos a los candidatos de los partidos de oposición que, como mencioné anteriormente, han logrado ganar mayor terreno en un tema que antes era casi exclusivo del partido en el poder, y que ahora por su importancia para la sucesión presidencial, son actores que no se deben descartar.

Por parte del Partido Acción Nacional, se avecina una fuerte lucha en su interior, por la existencia de una gran polarización de los liderazgos regionales dentro de ese partido. Por lo pronto el candidato que se adelantó a todos y uno de los que tiene mayores posibilidades es el actual gobernador de Guanajuato, Vicente Fox Quezada. En diversos medios de comunicación se ha mencionado

que el gobierno de Estados Unidos ya le dio su apoyo, sobre todo al declarar que privatizaría Pemex en caso de llegar a la Presidencia; sin embargo al interior de su partido necesita ganar mayor confianza, sobre todo de la corriente doctrinaria que está en su contra.

Otros personajes del PAN que se mencionan como posibles candidatos son: Diego Fernández de Cevallos, Francisco Barrio Terrazas, exgobernador de Chihuahua, el diputado Carlos Medina Plascencia y su actual dirigente Felipe Calderón Hinojosa. Diego Fernández y Francisco Barrio ya externaron su apoyo a Fox, pero no se pueden descartar de último momento, sobre todo por la resistencia del panismo tradicional a la candidatura foxista. Por su parte Carlos Medina Plascencia, necesita demostrar como líder de la bancada panista en la Cámara de Diputados, que tiene capacidad de liderazgo y de negociación, para así aspirar a una posible candidatura presidencial. En tanto que Felipe Calderón al estar casi terminando su liderazgo nacional al frente de este partido, muchos no lo consideran todavía preparado para asumir tal responsabilidad, pero sin duda que tendrá un gran peso en la construcción de alianzas dentro de su partido y en la designación del candidato blanquiazul.

Por su parte en el Partido de la Revolución Democrática, la elección del candidato presidencial, hasta ahora gira en torno a dos personajes, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, actual Jefe de Gobierno del Distrito Federal y el diputado Porfirio Muñoz Ledo.

Cárdenas, otras veces llamado el “candidato natural” del PRD, tiene todo el apoyo del ala izquierda del perredismo, sin embargo hay grupos de presión dentro del mismo Gobierno del D.F que están cercando su candidatura, sobre todo para disminuir su liderazgo al interior de su partido; pero si trata de consolidar su gobierno y recupera la confianza de los capitalinos, no hay duda que aumentarán sus posibilidades para ser candidato presidencial. Por su parte, Muñoz Ledo tiene un clima adverso de un amplio sector del perredismo y necesita realizar varios amarres y diversas alianzas en el interior del PRD para ser visto como una buena opción y ganar la preferencia perredista como candidato presidencial.

En términos generales es así como está el panorama político para la sucesión presidencial del año 2000, para algunos es una “sucesión adelantada” para otros simplemente son nuevos tiempos, lo que si queda claro es que este proceso no va a ser igual que los anteriores, donde existía un partido hegemónico y que prácticamente su candidato, al momento de ser designado, era ya considerado el Presidente sucesor; ahora por lo menos existe una oposición en avanzada que le hará sombra al proceso tradicional, que garantiza un proceso electoral más competitivo, pero no hay duda que la continuidad del sistema político será determinante por los mismos aciertos o desaciertos de esa misma oposición.

CONCLUSIONES

Al finalizar el presente estudio, se puede mencionar que existen varias coincidencias entre la mayoría de los presidentes de México, incluyendo a Zedillo, y la manera de designar a su gabinete, puesto que sobresalen tres aspectos fundamentales que nos dan clara muestra de que se ha seguido con un perfil tradicional para designar a los funcionarios públicos.

En primer lugar, tenemos que la cercanía con el Presidente de la República puede originarse en la carrera universitaria y, más recientemente como sucede en el gabinete de Zedillo, en la escuela del extranjero donde se estudia un posgrado o un doctorado, así como frecuentemente a lo largo de la trayectoria política de ambos. En cualquiera de los casos puede dar como resultado una estrecha amistad la cual, entre otras características tiene la de la confianza, la afinidad de pensamientos y la lealtad.

En segundo lugar, la cercanía que muestran los funcionarios con el Presidente antecesor -incluso el mismo Presidente en turno- y que, claramente tiene los mismos orígenes antes mencionados, es decir un gran vínculo de amistad, confianza y lealtad, también tiene un gran peso a la hora de designar los puestos de gabinete.

Asimismo en la designación de estos puestos, existe otra característica importante que aunada a las anteriores completa y

nos ilustra fácilmente cómo son designados los secretarios de Estado y me refiero simplemente por su capacidad; en este caso no existe una estrecha vinculación personal entre el futuro secretario y el Jefe del Ejecutivo, sino que sólo se observa la trayectoria profesional de los posibles titulares.

Aquí se han estudiado las variables que condicionan el ingreso al poder político, pasando por la edad del líder político, el lugar de nacimiento, el nivel académico y la institución donde se obtuvieron los grados, así como las dependencias donde han ocupado puestos con anterioridad; de igual forma mencionando su origen de clase, concluyendo que en las clases media y alta es donde se refleja socialmente el grupo gobernante y muestra un alto grado de concentración del poder político en una minoría de la sociedad.

Por otro lado, nos damos cuenta que el vehículo responsable de la mayor parte del reclutamiento político en México sigue siendo la camarilla. Se sigue confiando en los contactos personales para la formación de redes políticas; en México esos contactos personales tienen más posibilidades de remontarse a los primeros años de la carrera de un político, o a sus años de estudiante.

Ahora, si bien el Ejecutivo ha adquirido más control sobre el proceso de reclutamiento que otras ramas del gobierno, su foco se ha estrechado más dentro de ciertos órganos específicos del Ejecutivo, esos órganos pueden describirse típicamente como

económicos, en el caso de la administración de Zedillo los más importantes fueron la Secretaría de Programación y Presupuesto, la Secretaría de Hacienda y el Banco de México.

Respecto a la tendencia a la tecnocratización de los gobernantes, se puede mencionar que los expertos técnicos se han convertido en un grupo cada vez más amplio que se perpetúa a sí mismo dentro del liderato político. Es un grupo cerrado porque quienes promueven las carreras políticas de otros controlan el ingreso a las mismas, la popularidad tiene poca influencia; quienes seleccionan, determinan los criterios de la selección, por eso son una élite que tiene una movilidad ascendente y hacia sí misma.

En México, la renovación del personal político sucede gradual y periódicamente, afectando sólo a una parte de él. Existe una transmisión pacífica del mando político, apegada en términos generales a las reglas jurídicas y asegurada por el control de los procesos electorales y la disciplina de la clase política profesionalizada transcurre después de largos períodos de ejercicio activo de la autoridad. El núcleo permanente de la burocracia política tiene una longevidad en la función de doce a dieciocho años en promedio, independientemente de la orientación de los gobiernos en turno.

Por último, me atrevo a manifestar que actualmente nos encontramos ante una crisis de élites dentro de la clase política mexicana, en primer lugar porque las nuevas élites políticas

mantienen el elemento de identidad que da la educación y la pertenencia generacional, modificada ahora por la irrupción de los egresados de universidades privadas o con posgrados en el exterior, con concepciones homogéneas entre sí, que producen dentro de la élite divisiones y grupos. Asimismo la cada vez menor, casi nula, experiencia en cargos públicos, sean de elección o de designación de las nuevas élites. Ello explica que en términos de experiencia en cargos públicos, hoy tiendan a predominar más que antes, funcionarios que pasaron el cargo actual saltando varios niveles de mando.

Por lo tanto, se puede decir que nos encontramos ante la presencia de dos fenómenos que en sus extremos debilitan la élite en México, uno producto de la crisis en el mando, otro consecuencia de la antidemocracia y la permanencia en los cargos públicos.

BIBLIOGRAFÍA

- Alemán Valdés, Miguel. *Miguel Alemán Contesta*, Institut of Latin American Studies the University of Texas at Austin, 1975.

- Bravo Ahuja, Marcela y Sirvent, Carlos. "La élite política en México" en Pérez, Germán y León, Samuel (Coordinadores), *17 Ángulos de un Sexenio*, México, Plaza y Valdés, 1987.

- Camp, Roderic Ai. "Camarillas en la política mexicana: el caso del gabinete de Salinas" en *Mexican Studies*, University of California Press, Vol. 6, No. 1, Invierno de 1990. Traducción al español Centro de Estadística y Documentación Electoral (CEDE), UAM-I.

- Camp, Roderic Ai. *Los líderes políticos en México; Su Educación y Reclutamiento*, México, FCE, 1983.

- Camp, Roderic Ai. *Reclutamiento político en México*, México, Siglo XXI, 1996.

- Cansino, Cesar. *Construir la democracia; Límites y perspectivas de la transición en México*, México, CIDE-Miguel Ángel Porrúa, 1995.

- Huacuja R. Mario. "La sucesión presidencial en 1988" en Pérez, Germán y León, Samuel (Coordinadores), *17 Ángulos de un Sexenio*, México, Plaza y Valdés, 1987.
- Lindau, Juan David. *Los tecnócratas y la élite gobernante mexicana*, México, Joaquín Mortiz, 1993.
- López Portillo, José. *Mis Tiempos*, México, Fernández Editores, 1988.
- Morales Camarena, Francisco J. *La tecnocracia en México; Las actitudes políticas de los funcionarios públicos*, México, Cambio XXI.
- Pasquino, Gianfranco. *Manual de Ciencia Política*, Madrid, Alianza, 1988.
- Pérez Miranda, Rafael. "Apuntes preliminares sobre las características de la designación de los secretarios de Estado en México" en Pérez Miranda, Rafael y Albertini, Ettore A. *Clase política y élites políticas*, México, UAM-Plaza y Valdés.
- Rendón Corona, Armando. *La Renovación de la clase política en México: 1940-1977*, México, UAM-I, 1990.
- Revueltas, Andrea. "Reflexiones en torno a la élite política mexicana" en Pérez Miranda, Rafael y Albertini, Ettore A. *Clase política y élites políticas*, México, UAM-Plaza y Valdés.

- Smith, Peter H. *Los Laberintos del poder; El reclutamiento de las élites políticas en México: 1900-1971*, México, EL Colegio de México, 1981.

- Unidad de Análisis Prospectivo El Financiero, *Sucesión Pactada; La ingeniería política del Salinismo*, México, Plaza y Valdés, 1993.

HEMEROGRAFÍA

- Camp, Roderic Ai. “El sistema mexicano y las decisiones sobre el personal político” en *Foro Internacional*, Vol. XVII, julio-septiembre de 1976.

- Hernández Rodríguez, Rogelio. “Los hombres del Presidente De la Madrid” en *Foro Internacional*, Vol. XXVIII, julio-septiembre de 1987.

- Página Web en Internet de la Presidencia de la República, www.presidencia.gob.mx

- Periódico *El Financiero*, varios números.

- “Recomposición de la élite” en *Informe Especial*, semanario de análisis político de El Financiero, 22 de junio de 1997.

- Revista *Proceso*, varios números.

- Suárez Farías, Francisco. “La élite política” en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 50, julio-septiembre de 1988.